

**Málaga 1 de enero de 2015**

## **SABER VENDER**

Entre las pocas cosas que he hecho bien en mi vida, me siento orgulloso de haber sido un buen vendedor. Pertenezco a una saga, de parte y parte, dedicada desde siempre al comercio, con mayor o menor éxito. Por una parte, los **Montes**, se han dedicado durante siglos a los tejidos, y, por otra, los **Cleries**, optaron por los curtidos. Dadas las dificultades de ambas empresas, mis padres decidieron que iniciara mi actividad vital de la forma que ellos, salvo excepciones, no habían podido: estudiando. Esto me desvió por unos años del comercio pero, al final, acabé vendiendo tejidos y confecciones por toda Andalucía.

Esta actividad, a partir de 1970, la simultanéé con mi compromiso evangélico. Entonces descubrí el "Artículo" tan maravilloso del que disponíamos y los pésimos "vendedores" del mismo que éramos -que seguimos siendo- todos los miembros de la Iglesia. De arriba abajo. Y que cada cual aguante su vela. Presentamos la parte mas fea y desesperanzadora del cristianismo, parece que nos molesta ser, y sobre todo, parecer, felices. Hablamos mucho de pecado y poco de liberación. Condenamos a la primera y comprendemos a la última.

El Papa **Francisco** nos está poniendo al día. Nos muestra el camino de la evangelización con su ejemplo: Se trata de la "**Transmisión de la Buena Noticia**". Otros muchos cristianos, sacerdotes y seglares, muestran el rostro amable y acogedor de **Jesús**. Algunos, desde los medios -en nuestra Diócesis tenemos ejemplos- con esperanzadoras aportaciones que dulcifican a una Iglesia tenebrosa que, por desgracia, aun existe. Tenemos que aprender a vender la "**Única Verdad**".

Los miembros del "segmento de plata" tenemos una gran oportunidad para ello. Hemos pasado por la Iglesia de la posguerra, obligatoria universal e impuesta; por la Iglesia dubitativa del Vaticano II, que no quería abrir las ventanas que permitieran la entrada del aire fresco del Espíritu; y finalmente, por la etapa en que ahora nos encontramos, en la que por un movimiento pendular, tan propio de los españoles, nos hemos encontrado con una Iglesia accesoria y folklórica y un país anticlerical. Tenemos por edad y experiencia capacidad de discernir. Y, porque nos lo hemos ganado a pulso, tiempo para "vender", gratis por supuesto, el mejor artículo que hemos encontrado a lo largo de nuestras vidas. La Palabra de Dios.

Por eso tenemos que estar alegres. Y proclamarlo a los cuatro vientos. Que Dios nos ama porque sí. En este caso, y en todos, una buena sonrisa es mucha más eficaz que mil broncas. Un santo triste es un triste santo. Vamos a tener que recordar aquel slogan que tuvo tanto éxito: **"SONRÍE, DIOS TE AMA"**.

